

BARCELONA PRODUCCIÓ

MARTA VAN TARTWIJK***Parpella (Párpado)***

30.04 – 07.07.2024

Parpella (Párpado) es un proyecto de investigación que se sirve del vídeo, la escultura y la performance como herramientas donde poner a dialogar el cuerpo y el paisaje. Esta investigación se adentra en la oscuridad como membrana que cambia las condiciones de visibilidad y permite un espacio y un tiempo donde especular con una naturaleza acumulada, artificial, críptica y sensual.

A partir de un trabajo en colaboración con tres intérpretes (Blanca Niemietz, Jara Roset y Katixa Goldarazena Azpirotz), Marta van Tartwijk se adentra a explorar las posibilidades performativas de la grabación con infrarrojos. La oscuridad aparece como un cuerpo que nos engulle y un hábitat para grabar una serie de performances realizadas en los alrededores de Donostia: un lugar postindustrial, la riba del río Urumea y su desembocadura.

Los dos vídeos proyectados en la sala del Espai Rampa son las grabaciones de las performances sin público vividas en la oscuridad, trabajadas a partir de experimentaciones previas en el plató. En estas sesiones previas se compartieron imágenes y escritos en torno a experiencias con el paisaje en momentos festivos. Estas pruebas en el estudio han permitido catalogar una serie de gestos para elaborar una partitura de improvisación que distribuye cuatro roles cambiantes y rotativos entre las intérpretes, uno de los cuales da pautas para la grabación con la cámara. Trasladando esta experimentación al exterior se activa el laboratorio escénico en forma de diferentes momentos de baile en comunidad.

Este guion de movimiento recalca unas condiciones de variaciones y repeticiones que sitúa en paralelo la materialidad del movimiento del río o las hojas con la secuencialidad cíclica de los bailes comunitarios o la cultura tecno.

El Espai Rampa es la continuación de este laboratorio escénico, otra sala de ensayo donde desplegar la investigación *Parpella* para probar relaciones y encuentros de estos y otros materiales con el visitante. Las proyecciones se realizan en dos pantallas enfrentadas donde aparecen de manera alternada paisaje y cuerpos. Como unos ojos que se abren y se cierran a destiempo, esta alternancia guía la mirada, creando un ritmo de movimiento de los espectadores en el espacio. Los vídeos nos muestran gestos densos, lentos, húmedos, llenos de materia, de abrigos, zapatos, ramas, manos, hojas, pelo, nucas...

La idea de ritmo, repetición, variación o secuencialidad se aplica a las distintas estructuras de hierro repartidas en el espacio que se agrupan y organizan para crear el soporte de las pantallas o las diferentes esculturas. Las modificaciones en estos tubos de hierro funcionan casi antropomórficamente, como piernas o brazos que se estiran y se encogen de manera coreográfica. Esta serie de objetos dibujan un paisaje detenido, unas ramas donde los tejidos que los atraviesan y se les enganchan hacen pensar en los rastros que dejan las subidas y bajadas de agua de un río.

La presencia de un cuerpo sonoro, creado a partir de la amplificación de materias como el aire o el agua que circulan tanto por nuestros organismos como por la arquitectura de La Capella, nos lleva del interior al exterior del Espai Rampa, nos hace entrar y salir de la escena y del edificio subrayando su porosidad y organicidad. El sonido está editado para que funcione dentro de un patrón similar al de los vídeos, como una música experimental, trabajada a partir de estos elementos presentes y a menudo imperceptibles que nos rodean. El oído nos orienta y desorienta llevando el cuerpo al límite, a la experiencia, al estado de alerta.

Parpella (párpado): piel que protege el ojo, un velo que se abre y se cierra constantemente, que da ritmo y fragmenta todo lo que vemos entre la luz y la oscuridad. Hay un interés en poder editar todos estos cortes a negro súbitos y necesarios para el buen funcionamiento del ojo. El párpado aporta agua al globo ocular, el sistema nervioso marca el ritmo del tiempo de visión y edita la entrada y la salida de la luz, de la imagen, sin que seamos conscientes de este pequeño espacio de tiempo de oscuridad

Laia Estruch (equipo curatorial) y Marta van Tartwijk